



COLEGIO PARROQUIAL SANTO “CURA DE ARS”
“Por el camino de la exigencia se llegará a la excelencia”



ARTESANOS DE LA PROPIA VIDA

Efecto, la palabra moral procede el término latino *mos- moris*, qué significa carácter, costumbres, usos, pero también el lugar en el que se vive, la morada del hombre. Los seres humanos vivimos de nuestras costumbres y en ellas, hábitos que nos vamos forjando día a día, el carácter que se viene configurando desde esos hábitos. Quien se vaya laburando un buen carácter, una buena morada, aumentará la probabilidad de lograr una vida buena. A esto se refiere también la palabra ética, nacida del término griego *ethos*, qué indica los hábitos que las personas vamos adquiriendo para obrar bien o mal y que componen el carácter.

Es verdad que nuestro carácter no está sólo en nuestras manos, porque nacemos en un determinado país, en el seno de una familia, en el contexto de una vecindad y nada de esto lo hemos elegido, como tampoco las características genéticas y psicológicas con las que nacemos. La lotería natural y social nos toca en suerte, y nos sigue acompañando a lo largo de la vida en la gente con que nos encontramos, las circunstancias, la salud o la enfermedad. La libertad humana no es absoluta, nunca lo fue ni lo será, siempre está condicionada.

Pero por muy condicionada que esté nuestra libertad por todos estos factores, también Es verdad que no está escrito el guion de nuestra biografía, qué somos nosotros. En muy buena parte los autores de nuestra novela vital en decisiones concretas y en la forja del carácter al medio y largo plazo. Y resulta indudable que el carácter de una persona condiciona en muy buena medida como recibe los acontecimientos vitales, cómo los aprovecha, cómo saca el jugo a la fortuna para tratar de labrarse una vida buena. Por eso podía decir Heráclito de Éfeso, hace ya aproximadamente veintisiete siglos, que el carácter es para el hombre su destino. y, aunque Heráclito no lo dijera, lo mismo sucede con las instituciones, organizaciones y los pueblos, que también ellos se forjan buenos o malos hábitos, y que también para ellos su carácter es en buena medida su destino.

No me refiero con esto a la “historia de las mentalidades” de los pueblos, tachan a unos de trabajadores, a otros de holgazanes, a unos de tolerantes y abiertos, a otros, de intransigentes y cerrados. Me refiero a las costumbres que potenciamos libremente y que tienen efecto en la vida cotidiana, porque la ética es efectiva, tiene efectividad.

En lo que hace al carácter, los éticos griegos desde Heráclito a Séneca y Epicuro, pasando por Sócrates, Platón o Aristóteles, entendieron que la tarea más importante de las personas consiste en labrarse un buen carácter, que aumente las probabilidades de ser feliz en vez de aumentar la probabilidad de ser desgraciado.

Porque en esto de las cosas humanas no se puede asegurar nada, una persona puede esforzarse por obrar con prudencia y Justicia, por vivir la solidaridad y, sin embargo, verse abandonada por aquellos a quienes más ama, contraer una enfermedad incurable, padecer la muerte de sus seres más queridos. La suerte es ingobernable.

Por eso se preguntaba Aristóteles si podemos decir de alguien que es feliz antes de que muera, porque mientras vive está expuesto a sufrir los más terribles males. Pero también es verdad que quién intenta labrarse un buen carácter aumenta la probabilidad de ser feliz, porque disfruta de las buenas acciones que son valiosas por sí mismas y porque sabe aprovechar mejor los dones de la fortuna o de la providencia, convertir los problemas en oportunidades de crecimiento. Puede convertirse como decía Séneca en, *“artesano de su propia vida”*.

De esto tratan, pues, la moral y la ética, este auténtico modo de vivir del hombre, que es su morada, su forma de habitar, el de intentar adueñarse de sí mismo y anticiparse a la fortuna para marcar el curso de los acontecimientos a esto se llama en ocasiones vivir de forma proactiva, ganando el futuro, y no reactiva, dejándose comer por acontecimientos que no están en nuestras manos, en algunas ocasiones porque es imposible preverlos, en otras, porque les hemos dejado llegar con nuestro modo de vida.

ADELA CORTINA.

Actividad

1. Con base en la lectura responder la siguiente pregunta:

¿Cuál es la incidencia del carácter en la construcción de tu proyecto de vida?

“Salta ya aparecerá el piso”

DESARROLLO

1. La conclusión a la que podemos llegar según el texto es que nuestro camino, ese camino que “debemos seguir” no está escrito. No somos seres predestinados a, no somos cosas las cuales fueron hechas para, tal vez en ciertos ámbitos o aspectos de la vida algunas personas encuentren su verdadero propósito de manera más temprana esa pasión real y amor por algo en concreto, a lo que llamaríamos comúnmente talento. Pero qué pasaría si no descubriésemos dicha pasión por alguna actividad específica en la cual nuestra vida gire entorno, ya que es mucho más común, en la vida cotidiana, encontrar este tipo de casos en los cuales nos cueste encontrar ese “para”, ese “¿por qué?”, ese “camino” por el cual debemos guiarnos mas no seguir, ya que pienso que en la vida no hay que quedarse con solo una cosa sino más bien seguir aprendiendo y construyéndonos día con día, pero para allá va mi punto. Si no podemos encontrar aquel tan deseado “propósito” en la vida, no significa que no tengamos uno; tenemos que seguir enfocados en progresar y en formarnos a nosotros mismos cada día, un perfecto ejemplo de ello son los grandes deportistas de hoy en día ya que ellos no se quedaron solo con ese talento que descubrieron a una temprana edad sino al contrario se formaron para poder ser quienes son al día de hoy, trabajaron su talento y lo pulieron y eso es lo que tenemos que hacer nosotros pulirnos a nosotros mismos y en el camino de esa formación aparecerá esa tan ansiada pasión que deseamos hallar, pero no podemos permitir ese sea nuestro principal motivo o inspiración nosotros mismos debemos inspirarnos, nosotros mismos debemos ser esa motivación y no depender tan solo de un talento o habilidad. Nosotros hacemos nuestro camino, nosotros somos quienes hacemos nuestra “suerte”.